



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este VI domingo de Pascua, a las 9,15 (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, Cristo resucitado ha llamado a permanecer para siempre en su amor a nuestra hermana

GRECO RITA HNA. MARÍA RITA
nacida en Palermo el 4 de febrero de 1925

Entró en congregación en la casa de Roma, el 28 de diciembre de 1952, a edad adulta, luego de haber obtenido su diploma de maestra y haber enseñado durante algunos años en las escuelas primarias. En congregación, tuvo la posibilidad de completar la formación cultural participando en el curso de filosofía. Tras una breve experiencia apostólica en Nápoles, vivió en Roma el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1954. Precisamente en ese día, el Fundador pronunció para a las jóvenes neo profesas palabras de gran esperanza que, hoy, tienen un sabor muy particular: «Este día lo recordarán en el momento de la muerte, cuando ya estén pasando a la eternidad y hagan la última y eterna profesión. Entonces el sacerdote no solo te dirá “Recibirán el céntuplo, poseerán la vida eterna”, sino que de alguna manera te introducirá en ella» (FSP54, p. 105).

Por casi veinte años, Hna. Rita dio un valioso aporte en las oficinas catequísticas de las diócesis de Messina y Nápoles. En 1972, fue nombrada ecónoma local de la comunidad de Nápoles y, en 1980, fue trasladada a Roma, a la casa provincial de Vía Vivanti para ayudar en las oficinas administrativas. Tuvo así la oportunidad de hacer fructificar la precisión que la caracterizaba pero también compartir el buen humor con el que sabía alegrar el ambiente de la casa. Sus bromas, siempre ingeniosas, elevaba y daba alas a la vida comunitaria.

En la casa de Roma, Vía Vivanti, y posteriormente en la “Divin Maestro”, desempeñó con atención y preocupación el servicio de superiora. Luego fue trasladada a Palermo para dedicarse, por otros siete años, a la administración local hasta cuando, con mucho sufrimiento, debió permanecer en familia para ayudar a cuidar a sus dos únicas hermanas gravemente enfermas. Esos dos años de ausencia, fueron para ella una preciosa y dolorosa ocasión en la que aprendió a «vivir momento a momento la voluntad de Dios y aprender de Él a vivir desprendida de todo...». Afirmaba con convicción que la lejanía de la comunidad la hacía «valorizar todavía más, la riqueza y beneficios que ofrece la vida juntas».

En seis meses las dos hermanas, fueron llamadas a la vida eterna y Hna. Rita, en el 2008, pudo volver a la comunidad de Nápoles donde siguió donándose en diversos servicios, incluso como consejera. Hasta cuando las fuerzas físicas se lo permitieron, se esforzó en valorar cada instante de vida, a regalar su sonrisa, laboriosidad, su gran amor a la vocación paulina. Confió: «es con alegría que pienso que, a medida que pasan los días y los años, se acorta el camino que nos lleva a la beata visión de nuestro Creador».

En 2014, el progreso del mal de *Parkinson*, sugirió su traslado a la casa “Giacomo Alberione” de Albano. Era plenamente consciente de su situación y precisamente en ese tiempo escribió: «Sé que la congregación cuenta todavía con mi vida, con mi oración, con mi ofrenda. Me siento comprometida para dar con gusto, hasta que el Señor me de fuerzas para hacer ese poco que puedo hacer...».

En el pasado mes de febrero fue contagiada por el *covid-19* que agravó posteriormente su difícil situación física al quitarle también la capacidad de tragar. Pero, hoy, ha llegado para ella el día de la salvación y de la liberación, el día del paso a la vida nueva, el día del amor más grande que da, hasta el final, la vida. Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 9 de mayo de 2021